

César González y la «intromisión soviética» detrás del derrocamiento de la dictadura militar (1957-1958)

José Alberto Olivar¹

Departamento de Humanidades

Universidad Metropolitana

RESUMEN

Este artículo se sustenta en la revisión del archivo particular de César González quien ejerció importantes funciones diplomáticas durante el gobierno de Isaías Medina Angarita y la dictadura militar (1948-1958). En este último lapso, desempeñó la representación de Venezuela ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Embajada de Venezuela en los Estados Unidos. El archivo de César González contiene abundante información, toda ella inédita, sobre la compleja trama internacional que significó el conflicto Este-Oeste, conocido como la Guerra Fría, en la que intereses norteamericanos y los de la Unión Soviética, se pusieron de manifiesto en el tablero geopolítico para asegurar su predominio en el mundo. Venezuela por su condición de importante proveedor de petróleo, no estuvo excepta de este juego de poder, de allí que pese a la escasa relación de actividades soviéticas en nuestro país durante la década de los cincuenta, los papeles del embajador González ofrecen novedosas claves para reevaluar el proceso que condujo al derrocamiento de la dictadura militar el 23 de enero de 1958 y las implicaciones que tuvo el Kremlin en ese propósito que formaba parte de la estrategia de expandir su presencia en América Latina.

Palabras clave: Venezuela, Estados Unidos, Unión Soviética, César González, dictadura.

¹ Doctor en Historia (UCAB). Profesor adscrito al Departamento de Humanidades de la Universidad Metropolitana. Correo electrónico: jolivar@unimet.edu.ve

César González y la «intromisión soviética» detrás del derrocamiento de la dictadura militar (1957-1958)

José Alberto Olivar²

Departamento de Humanidades

Universidad Metropolitana

Introducción

Sesenta años de aquel 23 de enero de 1958, es poquísimo en la vida de un país, pero mucho en el ciclo existencial de los individuos. Últimamente, algunos de los otrora líderes juveniles, entre estudiantes, obreros y noveles profesionales que hoy rondan su octogenaria década de existencia, se han dedicado a divulgar sus memorias, revelando nuevos datos hasta ayer guardados con sumo sigilo.

Pero así como estos testimonios aparecen, también los deudos de otras figuras que el tiempo y las circunstancias se encargaron de imprimirle invisibilidad, han permitido acceder a papeles que hasta hace poco permanecieron resguardados por diferentes razones, ajenas al escrutinio público. Hoy gran parte de esos documentos, en algunos casos muy bien conservados e incluso organizados con suma rigurosidad por sus titulares y/o sucesores, otros no con tanta suerte y esmero, comienzan a salir a la luz.

Este es el caso del Archivo Particular de César González, importante personero que desempeñó cargos políticos dentro y fuera de Venezuela entre 1942 y 1958. Su principal trayectoria la cumplió más allá de nuestras fronteras en representación de los gobiernos que

² Doctor en Historia (UCAB). Profesor adscrito al Departamento de Humanidades de la Universidad Metropolitana. Correo electrónico: jolivar@unimet.edu.ve

tuvieron a bien encomendarle responsabilidades diplomáticas en países amigos y organismos multilaterales.

Los últimos diez años de su ejercicio como embajador de Venezuela, los cumplió fundamentalmente en los Estados Unidos en pleno período de lo que se conoce como la Guerra Fría que significó la confrontación política, ideológica y económica entre el mundo capitalista encabezado por los EE.UU. y el bloque comunista operado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Los papeles inéditos del embajador González, específicamente los datados entre 1957 y 1958, ofrecen datos que a primera vista pueden resultar reveladores, al ofrecer un análisis bastante completo de su apreciación en torno a la dinámica geopolítica reinante en aquellos años, sobre la base de las informaciones a las que tenía acceso como diplomático acreditado en Washington.

Uno de los aspectos abordados por González en comunicaciones de carácter confidencial que hasta la fecha no había sido desvelados, se refiere a las causales que desde su punto de vista, llevó a la URSS a interferir de forma subrepticia en el proceso que llevó al derrocamiento de la dictadura militar que para entonces ejercía el general Marcos Pérez Jiménez en Venezuela.

Este planteamiento que hemos estimado apropiado denominar “intromisión soviética”, a nuestro modo de ver formó parte de la estrategia de confrontación soviética hacia los Estados Unidos, en procura de echar las bases para expansión en esta parte del hemisferio occidental, comúnmente asentido como “patio trasero” del coloso norteamericano.

En ese sentido, procuramos contrastar lo expresado en sus cartas por González, con otras fuentes, testimoniales editas, sobre todo aquellas cuyos autores fueron líderes de la resistencia contra la dictadura militar, varios de ellos en aquel entonces militantes del Partido Comunista de Venezuela.

La intromisión soviética en la caída de la dictadura

Una vez separado de su cargo de Embajador, César González, estima necesario comunicarse con importantes funcionarios del Departamento de Estado norteamericano

para hacerles ver su inquietud en torno a los más recientes sucesos ocurridos en Caracas. Uno de ellos fue Fletcher Warren, ex embajador de los Estados Unidos en Venezuela entre 1951 y 1956, en carta suscrita el 31 de enero de 1958, remitida desde el 2445 Massachusetts Avenue, Washington, con destino a Ankara, Turquía, donde Warren fungía como Embajador. González dada la estrecha amistad que llegó a cultivar con el diplomático norteamericano, se explaya en explicarle su parecer.

En primer lugar, sostiene que “Lo de Venezuela me preocupa hondamente, porque no se trata de un acontecimiento aislado (...) No es derrocar a un dictador para establecer la democracia. Hay más de fondo” (González, 1958).

En opinión de González, la denominada Junta Patriótica que los días previos al 23 de enero promovió acciones de protesta contra la dictadura sin saberse a ciencia cierta quienes eran sus integrantes y que luego se reveló que estaba conformada por cuatro hombres en representación de los principales partidos políticos proscritos por el régimen, en realidad “todos eran comunistas aunque afiliados a los otros partidos”. Colocaba el ejemplo de su presidente, Fabricio Ojeda, quien era un joven reportero del periódico *El Nacional* de clara orientación comunista.

Agrega González (1958) que en la Fuerzas Armadas, los comunistas “se habían infiltrado en los tenientes y capitanes (...) Los comunistas trabajaron en Venezuela a la sombra, en silencio, sin jamás molestar al gobierno, por lo cual no se ocuparon de ellos”. El objetivo según González (1958) no era “para poner un gobierno comunista, ni de un gobierno izquierdista, ni para tomar el petróleo (...) sencillamente para destruir a Venezuela, acabar con el orden, crear el caos, por medio de una serie de gobiernos que deben de sucederse, acabar con las Fuerzas Armadas a fin de que los recursos naturales no vayan a los Estados Unidos. Nada más”.

En resumen: podemos tener un Irán, un Iraq, un Mediano Oriente en el Caribe, como respuesta de Rusia a la Doctrina Eisenhower en el Mediano Oriente. Si con esa Doctrina, los Estados Unidos han tratado de salvar el petróleo del Mediano Oriente para que no caiga en manos de los rusos, estos, en represalia y contestación, están haciendo, con venezolanos, que se destruya lo existente en Venezuela, sin que haya un solo ruso allí, sin que haya un agente extranjero” (González, 1958).

Poco después el 15 de febrero, González se reúne con el subdirector de la Oficina de Asuntos de Sudamérica, Terry B. Sanders, y reitera su hipótesis. Allí le explica que tiene fundados motivos para pensar que tras la revolución ocurrida en Venezuela hay una marcada influencia del comunismo internacional, lo cual representa una amenaza para los Estados Unidos e insiste en señalar que aquello no era más que la respuesta soviética a la Doctrina Eisenhower (NARA 731.00/2-1558 en Angulo, 2007).

Tales aseveraciones lograron cierta acogida, pues en el informe del Departamento de Estado en cuanto a las Relaciones Inter-Americanas durante 1958-1960, se desprende lo siguiente:

Early in January 1958 the dictatorship of General Marcos Perez Jimenez was overthrown in Venezuela and a junta composed of military and civilian members assumed power and promised to hold elections within the near future. All political parties, including the communists, became active once again and a delicate political situation developed in which there was a tenuous balance between military and civilian groups (...) The increasing importance and activity to the communists in Venezuela in practically all walks of life is being viewed with concern in the United State (FRUS, 1991: 18).

Más adelante agrega:

In Venezuela, profiting from their association with the overthrow on the Perez Jimenez regime, the Communists have in recent month sought with disturbing success to insinuate themselves as full partners in the successor "democratic" coalition and to influence that coalition into anti-American channels (FRUS, 1991: 57).

El ex embajador González insistió en su hipótesis, ahondando en mayores detalles en carta remitida a Honorio Sígala el 12 de marzo de 1958, señalando:

Venezuela, para bien o para mal, con su petróleo y con su hierro, con su posición céntrica en el Hemisferio Occidental es posición clave para una lucha de Estados Unidos. No me extrañaría que una guerra mundial, a las 24 horas un cohete atómico soviético caiga sobre las instalaciones petroleras para inutilizarlas. Pero como la táctica soviética hoy no es la guerra, aunque así lo prediquen muchas gentes, no será así (González, 1958:2).

No estaba alejado de la realidad, César González, al hacer tales afirmaciones, puesto que para la época el poderío militar de la Unión Soviética se había hecho equivalente al de los

Estados Unidos, al lograr el desarrollo de cohetes pesados y armas nucleares de largo alcance. Frente a esta amenaza, la administración Eisenhower se vio en la obligación de endurecer su política exterior hacia a la URSS, mediante una estrategia disuasiva que vino a denominarse “represalia masiva” que consistía en advertir a los soviéticos que en caso de un ataque la respuesta inmediata de los Estados Unidos y sus aliados sería un contra ataque a gran escala sobre cualquier punto bajo influencia comunista.

Tan resuelta determinación, llevó a los dirigentes soviéticos a reevaluar su estrategia de confrontación con los Estados Unidos, de manera de evitar una nueva conflagración mundial de consecuencias mucho más elevadas que las anteriores. Así surge en febrero de 1956, la “coexistencia pacífica”, aprobada en el marco del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) que buscaba distender las tensiones entre Washington y el Kremlin, mediante el mutuo reconocimiento y el control de la carrera armamentística.

No obstante, el proceso de descolonización de los territorios ultramarinos, otrora bajo dominio de los imperios europeos, estimulado por los Estados Unidos y la URSS, significó llevar a otro escenario la lucha por asegurar sus respectivos poderíos en la esfera global. Así los nuevos países surgidos en África y Asia quedaron a merced de los intereses políticos y económicos del conflicto Este-Oeste, valga decir, capitalismo-comunismo.

El punto de mayor ebullición en esa disputa, tuvo lugar en el Medio Oriente, con motivo de la decisión del jefe egipcio Gamal Abdel Nasser de nacionalizar el Canal de Suez en julio de 1956. Tal peripecia, lejos de tener una repercusión local, se convirtió en la excusa perfecta para colocar a Egipto bajo la órbita de la URSS y a partir de allí extender su influencia sobre otros países de la región.

La ofensiva anglo-franco-israelí contra Egipto en respuesta a la nacionalización del Canal, puso al mundo al borde de una guerra nuclear, debido al apoyo irrestricto de la URSS a Nasser, amenazando con tomar drásticas represalias contra los agresores, hecho que obligó a los Estados Unidos a presionar el cese al fuego.

La gravedad de la crisis de Suez, dada la postura anti-occidental del gobierno de Egipto y su acercamiento a la Unión Soviética gracias a la cooperación económica y militar,

determinó que los Estados Unidos redimensionaran sus objetivos en el Medio Oriente a los efectos de asegurar el control de la producción de petróleo y mantener a raya el oso ruso.

Así, en enero de 1957, el presidente estadounidense Dwight Eisenhower expone en mensaje dirigido al Congreso, lo que luego vendría a denominarse *Doctrina Eisenhower*, las líneas de acción de su administración para proporcionar ayuda económica y militar a los países de aquella región que se vieran amenazados por la posible agresión del comunismo internacional. La iniciativa representó la oportunidad para trazar “una ofensiva estratégica en el mundo árabe” (Rivas, 2003:25).

Entretanto, la interrupción de los embarques petroleros provenientes del Medio Oriente debido al cierre del Canal de Suez, redundó favorablemente en la producción venezolana que registró un incremento en sus volúmenes de exportación a los Estados Unidos durante la emergencia. De manera que Venezuela se “transformó en el país petrolero más importante del Hemisferio Occidental” (Rivas, 2003:24) y con ello, blanco potencial de la reacción soviética.

Para entonces en Washington imperaba el firme convencimiento de que América Latina era de su prerrogativa exclusiva y cualquier amenaza que colocase en entre dicho tal patrón hegemónico debía ser neutralizado. La caída del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954 como resultado de la intervención estadounidense a favor de grupos anticomunistas en aquel país, así lo puso de manifiesto.

Amén de lo anterior, estuvo el abierto respaldo a los regímenes de fuerza en la región que representaban la forma más eficaz de suprimir cualquier asomo de infiltración comunista. De manera que el sistema inter-americano promovido por los Estados Unidos, era en términos prácticos una gran alianza anti-comunista que subordinaba la cuestión de los Derechos Humanos, a los imperativos de la seguridad hemisférica (Rabe, 1988:24,90).

Todo eso lo manejaba muy bien el embajador César González, de allí que su evaluación a cerca de lo ocurrido en Venezuela el 23 de enero de 1958, partía de una perspectiva global que tomaba en consideración estos factores de no poca significación sobre los países inmersos en las rivalidades de la Guerra Fría.

En la carta de González a Sígala, citada arriba, pone de manifiesto como cinco meses después de enunciada la *Doctrina Eisenhower*, surge en Venezuela la Junta Patriótica y la forma en que llevaron a cabo sus operaciones.

Luego del fracaso del golpe del primero de enero el aparato civil que venía creándose secretamente, empezó a funcionar el tres o el cuatro de enero. Hubo entonces un caso único en Venezuela; manifestaciones cronométricamente señaladas, todo hecho con un cálculo, con una frialdad, que no es lo romántico, lo explosivo de una verdadera insurrección popular. En síntesis: la técnica es eminentemente comunista, en todos sus aspectos (González, 1958:2).

Y señala además:

Se aprovecharon del cambio de país rural a semi-industrializado, con grandes concentraciones de población en centros como Caracas, Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, etc. Esas concentraciones han cambiado el panorama, se mueven con mayor rapidez y facilidad que las masas rurales, porque con cinco o diez líderes obreros, o mejor, técnicos comunistas expertos, se da un golpe de estado (González, 1958:2-3).

César González estaba absolutamente convencido de la injerencia soviética en el proceso que llevó al derrocamiento de Pérez Jiménez, cuyo objetivo era ensayar un nuevo estilo de infiltración en el hemisferio occidental que hiciese de Venezuela el centro de una reacción anti-estadounidense y así colocar en riesgo los intereses del gran capital en la región.